

## LA DISERTACIÓN FILOSÓFICA

La disertación es un *texto personal* del estudiante en el que éste se esmera por *exponer claramente un problema filosófico y, en lo posible, resolverlo*. Supone un esfuerzo de reflexión que exige pericia para conducir y expresar el propio pensamiento.

Se trata de un acto filosófico que requiere aprender una técnica, pues es un género particular de composición escrita que sigue unas reglas específicas a las que conviene ajustarse.

La disertación se inscribe en una relación con un destinatario e implica la voluntad de convencer por medio de la argumentación. Así pues, esta técnica filosófica sólo es pensable como *un diálogo basado en la argumentación racional*.

En ella *se pone a prueba el espíritu crítico de quien la elabora y la capacidad de plantear y analizar las nociones y problemas que un tema pone en juego*. En definitiva, se pretende construir una reflexión clara, rigurosa y coherente; no se trata, en absoluto, de reproducir una lección aprendida.

El modelo de disertación más extendido consta de tres partes: introducción, desarrollo y conclusión.

### I. INTRODUCCIÓN

Tiene que ser muy precisa y no muy extensa (10-15 líneas máximo). En ella *se plantea el problema, se subraya su importancia y se desvelan sus presupuestos*. En la introducción no conviene adelantar la conclusión a la que se quiere llegar.

Si el tema no está formulado en forma de pregunta, entonces es pertinente abrir una o varias cuestiones que muestren el problema o problemas filosóficos contenidos en el mismo. Por ejemplo, si el tema es "*Libertad y liberación*", algunas de las preguntas que podríamos hacer son: *¿La libertad es siempre una liberación?, ¿la naturaleza condiciona nuestras acciones?, ¿somos realmente libres en las sociedades actuales?, ...* Con ello, la reflexión se enfoca de forma más directa.

Es conveniente que contenga una enumeración de los pasos a seguir.

### II. DESARROLLO

En esta parte se despliega y se llena de contenido el esquema proyectado. Exige poner en juego los conocimientos que se tienen sobre la materia en cuestión, sin divagar hacia cuestiones irrelevantes.

Si el tema se presenta con un texto de la obra concreta de un autor, se interpretará dicho fragmento considerando el conocimiento que se tenga del pensamiento de tal filósofo.

No existe un plan universal válido para todos los temas. Son siempre posibles varios tipos de estrategias. Sin embargo, ciertos asuntos demandan un determinado

plan. Por ejemplo:

- Cuando el tema exige afirmar o negar una tesis como la siguiente: “*¿Se puede decir que los seres humanos somos libres?*”, el plan puede comenzar exponiendo la tesis que se rechaza; seguidamente, los argumentos de la misma; para luego refutar dichos argumentos y pasar a establecer la tesis contraria, que es la que se quiere defender. O bien, se puede empezar exponiendo la tesis a defender con sus respectivos argumentos; después, las objeciones contra esa tesis; y, por último, la refutación de esas objeciones.

- Cuando permite afirmar o negar una tesis, pero también una postura intermedia: una síntesis, entonces se puede plantear una estrategia dialéctica. Por ejemplo, ante la cuestión: “*¿Se puede decir que la cultura es la que hace al ser humano?*”, las respuestas pueden defender que “la cultura es la que hace al ser humano” o que “el ser humano es el que hace la cultura”, pero también ambas a la vez. El plan dialéctico tiene tres partes: la primera, la presentación y defensa de una tesis; la segunda, la exposición y el apoyo de la antítesis; y, la tercera, la síntesis. Este procedimiento implica que la tesis y la antítesis no son realmente contradictorias, sino que son compatibles.

- Cuando se trata del análisis de una noción o concepto, como por ejemplo: “*¿Qué es la verdad?*”, entonces el plan será analítico: primero la noción se descompondrá en los elementos que la integran y se dará una definición; segundo, se estudiarán aquellos conceptos que se derivan inmediatamente de ella; y, tercero, se desarrollarán los problemas que genera: sus interpretaciones, su importancia y valor, etc.

- Cuando plantea la relación que existe entre dos o más conceptos, por ejemplo: “*Opinión, creencia y saber*”, conviene hacer en primer lugar el análisis de cada uno de los conceptos planteando desde el principio la relación entre ellos; y, después, exponer los argumentos que defienden la relación propuesta, aclarando si son conceptos que entran en contradicción, si se presuponen, si se reducen unos a otros, etc.

### III. CONCLUSIÓN

Es el espacio donde se cierra el tema resumiendo brevemente el desarrollo y formulando la solución o destacando con claridad las consecuencias que se siguen de lo dicho.

Si hemos planteado preguntas en la introducción, será el momento de darles respuesta de manera clara y concisa. Por otra parte, si no consideráramos cerrado el asunto, convendría formular alguna nueva pregunta que indicara por dónde debería continuar la reflexión.

La conclusión puede incluir opiniones personales, siempre que se argumenten y, también, recursos literarios que impacten positivamente en el lector.

## Orientaciones para elaborar (y, por tanto, revisar o autoevaluar) una disertación

Hacerse las siguientes preguntas puede dar pautas útiles:

- ¿Se distinguen las diferentes partes?
- ¿Hay secuencialidad argumentativa; nos va llevando la exposición ordenadamente de una idea a otra?
- ¿Se sacan a la luz los presupuestos, las causas y las consecuencias de las ideas o tesis?
- ¿Se distinguen los puntos de vista con los que se está de acuerdo y con los que no?
- ¿Se diferencia entre lo que uno afirma y lo que entienden otros?
- ¿Se explicitan las ideas dando información contenida en la unidad didáctica que acaba de ser estudiada?
- ¿Se dan razones para justificar la tesis defendida?
- ¿Son correctos los argumentos empleados? Es decir, ¿no se entra en contradicción ni se cometen falacias?
- ¿Se formulan las definiciones de los conceptos con precisión y propiedad?
- ¿Se utilizan ejemplos y comparaciones que ayuden a justificar lo que se dice?
- ¿Se hacen referencias a pensadores u obras filosóficas?
- ¿Se evita que las referencias se conviertan en el tema principal, dándoles una extensión excesiva?
- ¿Se presenta una alternativa o varias (“soluciones”) al problema?

## Algunos consejos

- Asegurarse de que la argumentación está ordenada y es coherente: para ello es conveniente utilizar correctamente las partículas de enlace (“luego”, “así pues”, “entonces”, “por tanto”, ... ), indicando la operación que se realiza en cada momento: “Paso a presentar ...”; “A continuación analizaré ...”; “Voy a enumerar las objeciones ...”.
- Se debe alcanzar un equilibrio entre la longitud de cada parte. La introducción y la conclusión deben ser más o menos igual de extensas y ocupar cada una de ellas no más de una quinta parte del total. El desarrollo es el espacio más amplio.
- Separar la introducción, el desarrollo y la conclusión utilizando el punto y aparte, el sangrado de la primera línea y un doble espacio interlineal en blanco (o su equivalente si se escribe a mano).
- Redactar distinguiendo párrafos. Para ello, utilizar el punto y aparte y el sangrado de la primera línea. Los párrafos son especialmente importantes en el desarrollo, para separar las ideas y argumentos expuestos.
- Al principio se puede hacer una introducción provisional y redactar la definitiva al final, cuando se tenga la visión de conjunto.
- Es aconsejable recurrir a ejemplos de la historia, de la literatura, del arte, de la religión y de tu experiencia de la vida sin caer en una casuística superficial.
- Recordad que el vocabulario técnico de la filosofía no debe conducir a la oscuridad incomprensible. No usar un término si no se sabe lo que se dice.
- Guardad un todo mesurado en vuestros juicios, tanto cuando se apruebe algo como cuando se critique.
- Evitad que la argumentación se pierda en frases demasiado largas, pues suelen resultar confusas y complicadas, por ello es aconsejable redactar preferentemente en frases cortas.
- Cuidad la ortografía y, especialmente, la puntuación. Ésta última hará más inteligible el texto que se elabore. Y no olvidad una buena caligrafía: procurad que sea perfectamente legible.

